

Panorama general de la composición nominal en griego antiguo

M^a Teresa Amado Rodríguez
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo ofrecer una visión de conjunto de los principales problemas que presenta la composición de palabras en general y los diferentes tipos del griego en particular, partiendo de la cuestión del origen indoeuropeo y de los distintos acercamientos metodológicos con que se ha abordado, hasta la descripción detallada y clasificatoria de los compuestos, así como el aprovechamiento en las lenguas literarias de este procedimiento.

Palabras clave: composición, derivación, yuxtaposición.

ABSTRACT

This paper tries offer a general viewpoint on the main problems are find in word-formation and the different types of them in Greek. We begin with the problems as regards the Indoeuropean origin and the different methodological approaches that have been used and we go on with a detailed and classified descriptions of the compound words and also with their use in literary language.

Key words: Composition, derivation, juxtaposition.

I. ORÍGENES INDOEUROPEOS

La formación de compuestos es un procedimiento común a todas las lenguas indoeuropeas, que ha alcanzado un desarrollo desigual en cada una de ellas, impulsado o frenado por factores lingüísticos y culturales, pero que ha mantenido, sin embargo, unos esquemas sus-

tancialmente homogéneos en todas, según han puesto de relieve los estudios histórico-comparados de los neogramáticos¹. Por tanto, no es ninguna novedad decir que no se trata de una característica intrínseca de cada lengua, sino de un rasgo que, junto a la enorme capacidad para formar derivados y el desarrollo de la flexión nominal y verbal, arranca de la etapa de comunidad indoeuropea. El acuerdo unánime de los filólogos en este punto contrasta con el desacuerdo en la atribución de una mayor o menor antigüedad a la composición, dentro de la etapa de comunidad.

Sobre la base de la vieja concepción ochocentista de la división de las lenguas en aislantes, aglutinantes y flexivas, y la evolución progresiva de las mismas desde la fase más simple, y por tanto menos perfecta, la aislante, hasta la más desarrollada y perfecta, la flexiva, una rama de opinión, que encontramos desde Curtius, e incluso reforzada a partir de la teoría de la raíz de Benveniste², interpreta la formación de compuestos como una fase tipológica evolutiva precedente a la flexión. El argumento esgrimido es la presencia de temas puros en el primer miembro de los compuestos, que remiten, según esta opinión, al indoeuropeo preflexivo, donde habría que colocar el origen de la composición³.

Sin embargo otra línea de opinión supone que la composición sólo puede explicarse en el contexto de una lengua flexiva. Las sospechas de los primeros defensores de esta teoría⁴ parecen confirmarse con el estudio tipológico de lenguas pertenecientes a familias lingüísticas distintas, realizado por Greenberg⁵, en donde se demuestra la estrecha relación entre composición, flexión y derivación. En efecto, las lenguas con mayor facilidad para formar compuestos y derivados, tienen la flexión nominal y verbal muy desarrollada, tal como ocurre en las lenguas indoeuropeas. Sin embargo, lenguas como las semíticas, con flexión poco desarrollada, hacen poco uso de la derivación y no tienen composición. Y es que flexión, composición y derivación son procedimientos gramaticales que se dan en el nivel palabra, no en otros, y dependen de la posición más o menos importante que ésta ocupa en una lengua. La lengua en la que se prefiere la unidad palabra a otras unidades superiores o inferiores para crear estructuras y expresar relaciones, desarrolla paralelamente todos los procedimientos que esa unidad palabra le permite⁶. Así pues, la presencia de temas puros en composición se debe a que guardan, como dice Adrados, “la antigua capacidad de un tema puro de entrar en relaciones diversas sin necesidad de desinencias”⁷, pero no se puede deducir sólo por esto, y no hay otras pruebas en este sentido, que el origen de la composición está en la fase preflexiva

1 El desarrollo desigual de la composición en varias lenguas es cuantificado en términos estadísticos por Mikkola (1967), pp.44 y ss.

2 Vid. Curtius (1867/1870), pp.248 y ss; Benveniste (1935), pp.98 y ss.

3 Todavía se defiende esta idea en Bader (1962).

4 Ya en Justi (1861), pp.20 y ss. Posteriormente en Saussure (1922), pp.280 y ss. Greenberg (1960).

6 Para cuestiones sobre la posición tipológica de la palabra en una lengua, con referencia específica al griego antiguo, es una buena introducción Adrados (1968).

7 Adrados (1975b), p.317.

del indoeuropeo. Por tanto, si hubo una fase preflexiva del indoeuropeo, como unánimemente se acepta, todo hace pensar que en ella no hubo composición.

La polémica parece hoy olvidada, sobre todo con el enfoque preferentemente sincrónico de la lingüística actual, más preocupada en analizar los datos y descubrir las leyes que los regulan. Quizás lo mejor es evitar reconstrucciones especulativas sin fundamentos objetivos y observar que en todas las épocas se crearon nuevos compuestos en las lenguas flexivas⁸, y muy abundantemente en el caso del griego.

II. COMPOSICIÓN: MORFOLOGÍA, SINTAXIS, SEMÁNTICA

La composición multiplica mucho el vocabulario de una lengua y, por tanto, supone un gran gasto léxico que a cambio viene compensado con la economía sintáctica, ya que permite expresar en la unidad palabra contenidos que, en otro caso, se expresarían con unidades superiores más complejas, sintagmas u oraciones: *οἰκοδεσπότης* tendría que ser expresado con el sintagma G + N *οἴκου δεσπότης*, *ἀκρόπολις* con el sintagma A + N *ἄκρα πόλις*. Estas equivalencias permiten que uno de los criterios posibles para distinguir diferentes tipos de compuestos sea precisamente el de la relación sintáctica que se establece entre sus miembros, como ya vieron los gramáticos hindúes al proponer para los compuestos del antiguo indio una clasificación hecha con criterios sintácticos, que aún sirve de referencia a los lingüistas actuales y a la que prestaremos atención más adelante. Estas equivalencias también ponen en evidencia las relaciones entre morfología y sintaxis, que por ser tan estrechas llevaron a una parte de los lingüistas a considerar que la palabra compuesta es la reducción de una unidad sintáctica, su variante sintetizadora. Para ellos, por tanto, la composición tendría origen sintáctico. Ésta es una idea bastante generalizada, presente desde la gramática tradicional hasta las tendencias recientes, tanto en estudios diacrónicos como sincrónicos. Así, estudiando la composición desde la perspectiva diacrónica de la gramática histórica, Jacobi⁹ supuso que el origen de los compuestos indoeuropeos más antiguos estaba en frases subordinadas. También las primeras generaciones de lingüistas de gramática generativa, adoptando una perspectiva sincrónica, afirmaban que en todos los compuestos subyace una frase en la estructura profunda, que, con unas reglas de transformación bastante complejas, pasa a la estructura superficial como una palabra compuesta¹⁰. Todas estas teorías parten del supuesto de que en la gramática de una lengua la sintaxis es el único componente creativo y sólo ella puede construir estructuras

8 Una buena discusión del tema en Oniga (1988), pp.11-37.

9 Jacobi (1897).

10 La base teórica del transformacionalismo está en Chomsky (1957). La primera aplicación de la GT a la nominalización es el trabajo de Lees (1960). Una síntesis útil de las últimas tendencias se puede ver en Kastovsky (1992).

y expresar relaciones, mientras que la morfología, sin autonomía, queda reducida a unas cuantas reglas subordinadas a la sintaxis.

Pero desde la gramática histórica hasta las tendencias de hoy también se defiende la teoría contraria, que hace autónoma a la morfología, independizándola de la sintaxis. Ya Meillet¹¹, Debrunner¹² o Buck¹³ consideraron como compuestos sólo los formados por procedimiento morfológico y los distinguieron de aquellas palabras que proceden de un sintagma, el cual, por su uso frecuente en un orden fijo, se transforma primero en una unidad fraseológica y luego en palabra única. *Νέα πόλις* en origen es un sintagma y recibía flexión en ambos miembros (gen. *Νέης πόλιος* en Hdt.2.91), pero con el tiempo acaba soldándose en *Νεάπολις*, ya con acento único, cohesión, imposibilidad de invertir sus miembros y flexión sólo en el segundo de ellos (*Νεαπόλεως* en Str.2.5.40). El caso anterior y otros semejantes, como *Πυλογενής*, *Διόσκουροι*, o el famoso epíteto homérico *καρηκομόωντες*, plantearon ya a los antiguos el problema de si debían ser considerados como una o como dos palabras, mientras que formas como *οικοδεσπότης* o *ἀκρόπολις* no les suscitaban dudas¹⁴. Éstas últimas son los verdaderos compuestos, los *σύνθετα*, en la terminología de los gramáticos griegos, mientras que aquéllos, llamados por ellos *παράθετα*, yuxtapuestos, son falsos compuestos creados por el proceso de “agregación” a partir de unidades sintácticas y no por procedimiento morfológico¹⁵. Admitir la existencia de un componente morfológico autónomo, con unas reglas que expliquen la composición y la derivación, no supone negar las evidentes relaciones entre morfología y sintaxis, que se hacen patentes, en lo que atañe al tema de la composición, en la posibilidad de formular el contenido semántico de un compuesto mediante una estructura sintáctica. Pero esta equivalencia, como con acierto advierte Allen¹⁶, no puede considerarse un argumento a favor del origen fraseal de la composición. Por lo tanto, hoy en día, incluso desde la gramática generativa¹⁷, se considera que la composición de palabras es un proceso morfológico, aunque las evidentes implicaciones entre morfología y sintaxis aconsejen un tratamiento de los compuestos como una variante de formación de palabras, pero también como una organización sintáctica, tal como propuso Benveniste¹⁸. A esto hay que añadir el aspecto semántico, olvidado en otro tiempo, pero imprescindible si tenemos en cuenta el doble

11 Meillet (1964), pp.287-291.

12 Debrunner (1917), pp.16-20.

13 Buck (1933/1948), pp.352-363.

14 Sobre las dudas de los antiguos acerca del epíteto homérico vid. Eust. 165, 14 ss.

15 A.D. *Synt.* III (GG 132-133) presenta algunos problemas de agregación comparándolos con lo que ocurre en los compuestos verdaderos.

16 Allen (1978), p.85.

17 Trabajos recientes desde la perspectiva de la gramática generativa reconocen la autonomía de la morfología y tienen como objetivo descubrir las reglas morfológicas que intervienen en la formación de compuestos, como la ejemplar obra de Oniga (1988). Vid. también Adouani (1995).

18 Benveniste (1967), especialmente pp.29-31.

aspecto indisociable, significante/significado, de los morfemas que intervienen en su formación, y que convierte el significado en criterio básico en el análisis morfológico¹⁹.

III. COMPOSICIÓN, DERIVACIÓN, YUXTAPOSICIÓN

Determinar qué es un compuesto y distinguirlo con claridad de algunos derivados y de los yuxtapuestos no es tarea fácil, ya que un compuesto es una estructura compleja en la que están implicados aspectos fónicos, formales, sintácticos y semánticos que habrá que tener en cuenta en su definición.

En una primera aproximación se suele decir que una palabra compuesta es aquella formada por dos o más lexemas, que pueden ser simplemente la raíz, como en *χέρ-νιψ*, o la raíz modificada por afijos, como en *όμο-γάστρ-ιος*, y que pueden existir independientemente fuera del compuesto. Esta definición es demasiado simple y por tanto obliga a hacer precisiones, pero, puesto que ni siquiera en lo que parece tan elemental hay acuerdo, puede valer nos como punto de partida para presentar los principales problemas que plantea la delimitación de lo que es o no es compuesto.

El primer desacuerdo surge en las palabras cuyo primer miembro es una preposición o una partícula, pues mientras algunos las incluyen entre los compuestos, sin necesidad de justificación, tal como se ve en la mayor parte de los estudios tradicionales²⁰, para otros son ejemplos de derivación²¹, mientras que no faltan quienes las sitúan como procedimiento intermedio entre ambos²². Para negar la naturaleza de compuestos a las palabras con primer miembro preposicional se esgrime el argumento de la naturaleza morfemática, no lexemática, de éste, aunque se reconoce, por evidente, la independencia en el sistema de la preposición. En cuanto a las partículas, su condición de lexemas es innegable, pero al haberse especializado en composición, perdiendo su independencia inicial, algunos consideran que se han convertido en afijos y han hecho de los compuestos derivados. Por tanto, al incumplir preposición y partícula una de las condiciones de la definición, o bien naturaleza lexemática o bien independencia en el sistema, las palabras en las que participan como primer miembro quedan excluidas del estudio de los compuestos. Esta polémica viene a demostrar que existe una zona

19 Hay una tendencia a considerar el significado como determinante de la forma, siguiendo los principios de la semántica, y a incluir la formación de palabras dentro de la lexicología, considerada ésta como parte autónoma. Para esta hipótesis lexicalista vid. Chomsky (1970). Sin embargo los antecedentes están ya en Brugmann (1900).

20 Así, por ejemplo, Meillet-Vendryes (1924/1968), Brugmann (1933), Szchwyzer (1939), Debrunner (1917), Hofinger (1981), o el propio Risch (1974).

21 Por considerarlos como derivación los excluyen de su estudio Oniga (1988) o Batista (1988). Benveniste (1967), p.15-16, considerando el argumento sintáctico como decisivo, excluye de la composición las palabras con partícula, porque no instauran una relación sintáctica entre los términos.

22 Bustos (1966), p.265.

entre composición y derivación imposible de delimitar con claridad, en donde estarían los compuestos con partícula y preposición. El problema, por tanto, no es simple y parece necesario revisar los criterios, nunca tan claros como desearíamos, habida cuenta que, con frecuencia, la preposición conserva primitivos valores de su origen adverbial y porque hay partículas, como *εἶ*, que sí tienen independencia, pero aun el no tenerla no parece suficiente para invalidar la categoría de compuesto. Por eso creemos más conveniente incluirlas en el estudio de los compuestos, y así lo haremos en su momento, porque, incluso reconociendo sus peculiaridades, este tipo de formaciones nos parecen más cercanas a la composición que a la derivación, la cual, recordemos, se formaliza preferentemente mediante sufijos y no prefijos.

Igual polémica surge sobre la existencia de una auténtica composición en el verbo, semejante a la del sustantivo y adjetivo. Por lo que respecta a los verbos con preverbo, es evidente que no se trata de formaciones a partir de un proceso morfológico, sino de casos de yuxtaposición que sólo se consolidan, y no totalmente, en las lenguas históricas, como demuestra en griego la tmesis homérica y la colocación del aumento²³. Reconocido este origen no morfológico y, por tanto, diferente al de la auténtica composición nominal, la actitud mayoritaria es la aceptación de una composición verbal con preverbo, muy productiva en griego, sobre todo porque muchos son los casos en los que el preverbo cambia el valor aspectual del verbo, lo cual demuestra que ya estamos ante algo más que una simple yuxtaposición: *πράττω* hacer, pero *διαπράττω* terminar²⁴. Con todo no faltan posturas contrarias, como la de Risch²⁵, para quien el origen de estas formas desaconseja su tratamiento como compuestos.

Menos problema presentan los verbos con primer miembro sustantivo, como *χερνίπτομαι*, lavarse las manos, o *δακρυροέω*, derramar lágrimas, pues, a pesar de su apariencia de compuestos, todos coinciden en que no son tales, sino verbos denominativos, por tanto derivados de sustantivos o adjetivos compuestos, lo que los griegos llamaron *παρασύνθετα*: *χερνίπτομαι* es un derivado del sustantivo *χέρνιψ* y *δακρυροέω* del adjetivo *δακρύροος*. Tampoco hay dudas sobre su origen reciente, ya que se trata de un desarrollo independiente de las distintas lenguas indoeuropeas²⁶.

En definitiva, no están claros los límites entre composición y derivación, ni tampoco están claros los límites entre composición y yuxtaposición, como acabamos de ver, pero son

23 Recordemos que el indoeuropeo es una lengua SOV, por tanto de postposiciones, y que en el tránsito a SVO en el que se encuentra el griego, deja fósil este sistema y crea preposiciones y preverbios clíticos a partir de adverbios tónicos. Por tanto el preverbo corresponde a una situación propia del griego y de las lenguas que han seguido parecida evolución tipológica, pero no del indoeuropeo. Vid. Buck (1933/1948), pp.352-363 y Adrados (1975a), pp.1048-1049.

24 Para la prefijación en el verbo son esenciales los trabajos de Brunel (1939) y Strömberg (1946).

25 Risch (1974), p.181.

26 El punto de vista de P.Flobert (1978), no nos parece correcto, pues, por abundante que sea este tipo de verbos en algunas lenguas, como el francés, siguen siendo derivados de compuestos, y esa es la razón de que no se incluyan en los tratados de composición, no el que no se trate de herencia indoeuropea.

muchos más los casos que suscitan dudas. Las formas con primer miembro flexionado, como *Νεάπολις*, *Πυλοιγενής*, *Διόσκουροι* o *καρηκομόωντες*, de origen sintáctico, no morfológico, y por tanto agregados o yuxtapuestos, según ya vimos, son excluidos, en virtud de su origen, del tratamiento de los compuestos. Sin embargo, convendría no perder de vista que la agregación es un proceso que no tiene que, pero puede, seguir su curso de evolución, de manera que en un momento el hablante puede dejar de sentir el primer miembro como una forma flexiva, con lo que la palabras es sentida ya como un auténtico compuesto²⁷. Esto no quiere decir que no seamos conscientes de la dificultad para determinar cuándo ocurre esto y de que una misma palabra tendría que tener tratamiento distinto según el momento de su historia, pero, con todo, al menos sincrónicamente las fronteras parecen estar claras y, por tanto, en un trabajo sobre composición, pensamos que por lo menos habría que mencionarlos²⁸.

Los problemas vistos hasta ahora evidencian la necesidad de completar los rasgos que identifican un compuesto y que no pueden quedarse en la condición de lexema de sus miembros y la independencia potencial en el sistema de los mismos. Por tanto a ellos añadiremos otros, con la precisión de que cada uno aisladamente no indica irrefutablemente que estamos ante un compuesto, sino que se requiere la coincidencia de varios, de la misma manera que el incumplimiento de uno no siempre lo invalida, como ya vimos.

Desde el punto de vista formal, la palabra compuesta, igual que la simple, se caracteriza por la posición fija de sus miembros y por la cohesión. Esto quiere decir que los miembros de los compuestos no son, en general, intercambiables ni separables, y por lo tanto, en una forma como *ῥοδοδάκτυλος*, no se puede invertir la posición de sus miembros, **δακτυλο-ῥόδος*, ni separarlos e introducir otros elementos entre ellos²⁹.

Desde el punto de vista fónico, el compuesto se caracteriza por tener acento único. Los textos silábicos micénicos y chipriotas, con su uso sistemático del criterio acentual para separar palabras tónicas y no separar, en cambio, las clíticas de las tónicas en las que necesitan apoyarse, informan, dejando a un lado detalles problemáticos, de la conciencia que tenía el hablante del compuesto como unidad acentual, equiparable a cualquier palabra simple fónicamente autónoma³⁰.

27 Uno de los factores que pueden influir en la transformación de un yuxtapuesto en un compuesto es la formación de un derivado. La creación del patronímico *Νεαπολίτης* sobre *Νέα Πόλις* o *Ἀρειοπαλίτης* sobre *Ἄρειος πάγος*, ha contribuido, sin duda, a la aceleración del proceso.

28 Vid. Debrunner (1917), pp.16 y ss., en donde propone algunos ejemplos, pensamos que no todos seguros, de conversión de yuxtapuestos en compuestos.

29 Sobre esto resulta interesante la reflexión de A.D. *Synt.* III (GG 132-133), sobre los problemas que plantean palabra plena y conjunción, en cuanto a cohesión y orden fijo, en contraste con lo que ocurre en los compuestos.

30 El uso del separador en las escrituras silabáricas del griego es una excelente información de cómo el hablante entendía su lengua y los problemas que ésta le planteaba. Para algunos casos excepcionales en las que los compuestos aparecen con una graffa anormal, como si se tratase de dos unidades fónicas, es imprescindible el magistral trabajo de Morpurgo, (1987), especialmente p.268.

Desde el punto de vista semántico, hay un acuerdo general en que un compuesto es una unidad conceptual, como ya vieron los antiguos³¹, lo cual quiere decir que su significado global no es igual a la suma de los significados de los lexemas que se combinan, sino que, en palabras de Alarcos, “entre ellos se produce una relación que realza (esto es, actualiza) o suprime ciertas figuras de su contenido, y es el producto de ella lo que constituye el contenido del lexema compuesto”³².

A la modificación del significado habría que añadir la de la forma, pues los dos elementos que integran el compuesto, en la mayor parte de los casos, no aparecen en composición de la misma manera que cuando funcionan independientemente en la cadena, sino que sufren una alteración morfofonológica, porque afecta a fonemas o grupos de fonemas en ese especial contexto morfológico³³. El primero o el segundo miembro del compuesto *δολιχ* *εγχής* no los encontramos así más que como miembros del compuesto, y esa particular forma es algo más que una cuestión fonológica, al menos desde el punto de vista sincrónico. En su momento describiremos la forma del primer y segundo miembro, completándola con la perspectiva diacrónica, cuando sea posible.

IV COMPOSICIÓN EN DIACRONÍA

De la misma manera que anteriormente hemos visto cómo un sintagma puede acabar convirtiéndose en un compuesto, ahora, dando un paso más en la evolución, podemos observar que diacrónicamente una palabra compuesta puede dejar de ser sentida como tal porque se pierda la transparencia de su forma o su motivación y el hablante ya no sea capaz de identificar los dos lexemas que contiene³⁴. En *δάπεδον*, ya no se reconocen los lexemas **διη*, *casa*, y **ped*, *pie* y por lo tanto el hablante la siente como palabra simple, igual que no sospecha que *έίκοσι* o *πέρσι* también son compuestos. En *βουκόλος*, *boyero*, *pastor de bueyes*, no hay variación de forma y los dos miembros son perfectamente identificables, pero se oscurece el sentido del primero y la palabra pasa a ser simplemente *pastor*, lo que explica que sobre *βουκόλος* se construya un *ίπποβούκολος*, diacrónicamente absurdo. Algo semejante ocurre en *χιλιόμβη*, producido sobre un mal entendido *έκατόμβη*.

Hay casos en los que el lexema del segundo miembro de un compuesto se desgasta semánticamente y pasa a ser un sufijo con el que se formarán, ya no compuestos, sino derivados. Se produce entonces lo que Lazzeroni llama proceso de gramaticalización, es decir, la transformación diacrónica de palabra en morfema gramatical³⁵. Así *-ώδης* en origen era un

31 Una buena reflexión de esta cuestión la encontramos en Arist. *Po.* 1457a.10-18 e *Int.* 16a.

32 Alarcos Llorach (1983), p.11.

33 Para un desarrollo de esta teoría de la morfofonología vid. Kilbury (1976).

34 Sobre la teoría de la motivación es interesante Ullmann (1972), pp.91-107.

35 Lazzeroni (1987), pp.20 y ss. Frei (1962) llama a este proceso *fijación*.

tema en *-s* de la raíz de *ὄδωδα*, (latín *odor*), que formó compuestos como *εὐώδης*, *de buen olor*; *κηώδης*, *que huele a incienso*. Pero de la noción de *oler* pasa a una noción de aproximación que encontramos en algunos usos del verbo *ὄζειν*: Ar. *Lys* 616 ἦδη γὰρ ὄζειν ταδὶ πλειόνων, καὶ μειζόνων πραγμάτων μοι δοκεῖς. En consecuencia se reinterpretó *-ώδης* como un sufijo, y como tal lo encontramos en *ὄστρακώδης*, *como una teja*, *λυσσώδης*, *furioso*³⁶. A la vista de lo anterior se puede afirmar que, en ocasiones, composición y derivación pueden estar en una relación de continuidad histórica.

Tipología de los compuestos

La descripción tipológica de los compuestos debe tener en cuenta varios factores, como son la clase a la que pertenecen los dos elementos que integran el compuesto, la relación sintáctica que se establece entre ellos, la presencia de eventuales modificaciones y sufijos y, dependiendo de todo eso, la clase de la palabra resultante y su significado. Todos estos factores, combinados de múltiples maneras, dan lugar, en el caso del griego antiguo, a una variadísima tipología, cuya descripción hasta los últimos detalles necesitaría un amplio tratado. En este trabajo, que sólo tiene la pretensión de acercarnos a las cuestiones generales, así como a los tipos principales, no podemos tratar una a una todas las particularidades ni descender a tipos marginales que componen largas listas en manuales y tratados, sino que a ellos, a los manuales, nos remitimos. Sí dedicaremos atención a aquellos más relevantes y productivos, en los que discutiremos los problemas que han suscitado mayor polémica, si los hubiere, haciendo referencia a la bibliografía puntual y específica³⁷.

V. EL PRIMER MIEMBRO CLASE Y FORMA

En el primer miembro de un compuesto podemos encontrar los siguientes elementos: 1º una forma indeclinable; 2º un tema nominal; 3º un tema verbal³⁸.

- 36 Procesos semejantes podemos encontrar en todas las lenguas. Es lo que ocurre con el sustantivo español *mente*, convertido, por desgaste semántico, en sufijo para formar adverbios de modo, algunos tan curiosos como *mentalmente*. Cf. Karlsson (1981). En latín *-cinium*, en origen segundo miembro de compuesto relacionado con el tema *canere* (*tibi-cinium*), acaba siendo un sufijo que indica profesión u ocupación, como en *lenocinium*, *latrocinium*. Igualmente los sufijos del inglés *-hood*, *-ship* o el alemán *-heit* que en fecha antigua, por ser lexemas, funcionaron independientemente y sirvieron para la formación de compuestos. En Walter (1975) hay una buena exposición de este proceso.
- 37 Además del tratado de Debrunner (1917) y los capítulos correspondientes de las gramáticas tradicionales es interesante el resumen de los presupuestos teóricos más importantes sobre composición en general y en griego en particular de Batista Rodríguez (1988), pp.61-140, así como el punto de vista crítico de Strien-Gerritsen (1973).
- 38 Los trabajos generales sobre composición en griego que tratan con más detalle el capítulo de la clase y forma del primer miembro, así como los problemas que se producen en el punto de unión son Debrunner (1917), pp.24-39 y 59-71 y Schwyzer (1939), pp.431-449. Aunque con distinta organización y circunscrito sólo a la lengua homérica, es muy recomendable el punto de vista de Risch (1974), pp.187-194 y 215-225.

1°. Los compuestos con un elemento indeclinable forman un grupo abundante y productivo que comprende todos aquellos cuyo primer elemento es: a) preposición, b) partícula inseparable y c) adverbio³⁹.

- a) La preposición puede entrar en composición funcionando con el antiguo sentido adverbial y, por tanto, no como regente del segundo miembro. Así ocurre en *ἀμφιθάλασσος* cuyo significado es *con el mar a ambos lados*, y no *que está a ambos lados del mar*, el que tendría si *ἀμφί* se comportase como una auténtica preposición. De igual modo *σύνδουλος* *compañero de esclavitud* y no *que está con el esclavo*. Funciona, en cambio, como una verdadera preposición que rige al segundo miembro en *ἔντοπος* *que está en el lugar*, o en *ἀπόδρομος* *que está fuera de la carrera*⁴⁰.
- b) Las partículas inseparables son elementos indeclinables carentes de autonomía. Su rendimiento funcional varía de unas a otras y es quizás la *ἀ-* privativa, procedente del grado \emptyset **n* de la antigua negación indoeuropea **ne* (lat. *ne-scio*), la más frecuente, al formar una enorme cantidad de compuestos que se utilizan en todos los niveles de lengua: *ἄθυμος*, *ἄγνωτος*, *ἀτιμία* sirven de ejemplo. Cuando el segundo miembro empieza por vocal presenta la forma *ἀν:* *ἀνἀριθμος*, *ἄνοζος*, que se ha justificado tradicionalmente como una manera de evitar el hiato. Sin embargo la explicación no parece tan simple y habría que ver otras posibles razones, como que un *ἄθυμος* pueda haber arrastrado a un **νοζος*, fonéticamente regular, hasta *ἄνοζος*, e incluso posibles contextos en los que haya influido una laríngeal inicial de la raíz del segundo miembro⁴¹. Formas en hiato como *ἄελπτος*, con *ἀ* y no *ἀν*, se explican por la caída de la *digamma* inicial del segundo miembro y en otras como *ἄοζος* la explicación puede ser la analogía. Mucho menos frecuente es el uso de la negación procedente del grado pleno **ne* > *νε*, que encontramos sólo en casos en los que el segundo miembro comienza por vocal, con la consiguiente contracción: *νήγητος*. A partir de aquí se crea analógicamente un prefijo *νη* delante de segundo miembro con inicial consonante: *νηκέρος*. La *ἀ* sociativa o copulativa tiene menor productividad que la privativa. Puesto que procede del indoeuropeo **sm*, en los dialectos con aspiración el resultado regular es *ἀ*, como en *ἀπλοῦς* o *ἄπαξ*. La falta de aspiración en una cantidad considerable de formas obedece a razones distintas: con frecuencia a disimilación de aspiradas, como en *ἀδελφός* o *ἄλοχος*, mientras que otras veces, como en *ἄπεδος*,

39 Uno de los estudios más completos sobre compuestos con primer elemento indeclinable sigue siendo el de Mikkola (1962).

40 Son varios los trabajos que atienden a los problemas de los compuestos con preposiciones concretas. En ellos el enfoque semántico es el más común. Vid. Chantraine (1942); Forster (1950); Hessinger (1978); Bologna (1980); Dihler (1985); Sznol (1990).

41 Para una explicación a partir de la teoría laríngeal vid. Forssman (1966), pp.145-149 y Beekes (1969), pp.98-113.

parece influencia de los dialectos psilóticos. En Homero quedan huellas de resultado *ó* en el eolismo *ῥπατρος*.

Menos frecuentes, pero todavía productivos, son *δυσ* (*δύσθεος*, *δυσάγων*) y *ήμι-* (*ήμίθεος*). Prácticamente reducidas a formas de la lengua poética quedan las partículas *άγα* (*άγακλειής*), *δα* ο *ζα* (*δαφινός*, *ζατρεφής*), *έρι-* y *άρι-*, (*έριβώλος*, *άριθλος*) prefijos de significado superlativo, pero sin conexión etimológica⁴².

Recordemos que por las razones ya mencionadas anteriormente, algunos lingüistas no consideran palabras compuestas, sino derivadas, a las incluidas en las dos categorías precedentes, es decir a las que como primer elemento llevan preposición o partícula.

- c) Son compuestos con adverbios *άείχλωρος*, *παλαιγενής*, ο *άρτίτοκος*. Los más productivos son aquellos que llevan en el primer miembro un adverbio procedente de caso fosilizado, sobre todo *παν* : *παμμέλας*, *παγχρύσεος*⁴³.

2º. En el primer miembro de un compuesto puede haber un tema nominal, sustantivo o adjetivo, sin caracterización casual⁴⁴, de un paradigma flexivo vivo. Hay ejemplos de todos los temas: vocálicos, *πολύπορθος*, en diptongo, *ναύαρχος*, consonánticos, *πυρφόρος*, *μελάνιππος*, temas en *-α* de la primera declinación, *θυραωρός*, ο temáticos, *ίππόμαχος*. Si observamos los ejemplos anteriores veremos que el tema, con o sin vocal temática, según corresponda, se une directamente al segundo elemento del compuesto. Esto sería lo "regular", pero en bastantes ocasiones en el punto de unión se introducen sufijos por razones diversas.

- a). Extensión de la vocal [ο] de los temáticos.

En un compuesto con un tema consonántico en el primer miembro y consonante inicial en el segundo, para evitar la incomodidad articulatoria, se puede introducir una vocal en el punto de unión, siendo la de timbre [ο] la más frecuente: *γεροντσιδιάσκαλος*, *χειροτέχνης*, *φουνικσάρηιος*. Su origen está en la [ο] de los temáticos que, por analogía, pasa a los atemáticos cuando es necesaria por razones fonéticas. Esta vocal acaba siendo sentida como vocal de composición y se extenderá a formas a las que no les corresponde ni originariamente ni por necesidad del contexto fonético, como, por ejemplo, en temas en vocal, *ίχθυσφάγος*, ο en temas en *-α*, *ύλστόμος*. Son casos de tematización de atemáticos en composición.

42 La bibliografía sobre partículas inseparables concretas no es muy amplia, a excepción de la *ά* privativa y *δύς*. Vid. Hamilton (1899); Heine (1902); Frisk (1947); Pahvel (1953); Lejeune (1958); Moorhouse (1959); Frisk (1966); Bader (1969). Moreschini Quattordio (1973); Peters (1986), pp.368 y ss.; Santana Henríquez (1991); Martínez Hernández (1992); Martínez Hernández-Santana Henríquez (1992).

43 Sobre algunos tipos concreto vid. Calame (1977); Fritz (1995).

44 Como ya hemos visto, las palabras cuyo primer miembro es una forma casual las consideramos como soldadura gráfica, aunque con el tiempo el hablante, en algunas de ellas, deje de sentirla como tal forma flexiva.

b). Extensión de la vocal [a]

De la misma manera que la vocal [o] se extendió por analogía a otros contextos que en origen no les correspondía y, a veces, ni la necesitaban, la vocal [a] desde los temas en α (η) se extiende en composición, aunque con mucha menos frecuencia, a temáticos e incluso a temas consonánticos: *πυριφόρος* (del temático *πυρός*), *ἐλαφηβόλος* (*δε ἔλαφος*), *ἀσπιδηφόρος* (de un tema en dental). Las razones no siempre están a nuestro alcance. La incomodidad métrica que produciría la acumulación de cinco breves en una forma como *θαλαμηπόλος*, podría explicar la sustitución de [o] por η . En otros compuestos es difícil encontrar una razón.

La [a] también es vocal de composición en los numerales, pues desde *τέτρα*, *ἑπτὰ*, *ἐννέα* o *δέκα*, que tienen α en el tema, se extiende a otros que no la tienen. Así encontramos un *πεντάετες*, cuando lo esperable sería un *πεντε*, como en ático *πεντετάλαντος*.

c). El sufijo de Caland-Wackernagel

Caland descubrió que en avéstico y en antiguo indio los adjetivos con sufijo $-ro-$, en composición sustituyen este sufijo por $-i-$. Pocos años después Wackernagel⁴⁵ observa que lo mismo ocurre en griego: sobre *κυδρός*, se forma un *κυδιάνειρα*, sobre *ἀργός* (\leftarrow **ἀργρός*), *ἀργίποδες*. A esta vocal $i-$ que aparece en composición se le llamó sufijo de Caland-Wackernagel. Pero esta $i-$ está también en los compuestos cuyo primer elemento es un adjetivo relacionado con un sustantivo neutro en $-ος/ες$. Así el adjetivo *καλλός*, relacionado con el sustantivo neutro *τὸ; κάλλος*, en composición adopta la forma *καλλι*, como en *καλλιπλόκαμος*. Aparece también con cierta frecuencia en compuestos cuyo primer miembro es un sustantivo en $-ος/ες$: de *τὸ; ὄρος* se forma un *ὄριβάτης*. Como estos adjetivos, tanto los de tipo *κυδρός* como los de tipo *καλός*, hacen el comparativo y superlativo en $-ίων$ e $-ιστων$, Risch⁴⁶ supone que la $-i-$ de este sufijo puede influir en la forma que el adjetivo adopta en composición y que desde ahí, por analogía, se extiende a los sustantivos neutros en $-ος/ες$. Frente a esta teoría, investigaciones más recientes de Bader⁴⁷ han intentado establecer el origen de esta vocal. Echando mano de la documentación del griego y de otras lenguas indoeuropeas, concluye que en esa $-i-$ no hay que ver sustitución, sino conservación en composición de antiguos derivados heteróclitos, en los que alternaba tema en $*-i-$ con tema en $*-r-$, y también en $*-n-$ y en $*-m-$. La prueba está en que formas que en los compuestos griegos presentan ese elemento $-i-$, se documentan como auténticos temas en $-i-$ en otras len-

45 Wackernagel (1897), p.8-14.

46 Risch (1974), pp.218-219.

47 Bader (1975a). Aplica su teoría al comportamiento de los adjetivos verbales heteróclitos en composición en Bader (1975b).

guas indoeuropeas, como el *ἀργός* de *ἀργι-όδους*, que en hetita es *harki*. Esta explicación es válida sólo en algunos casos, pero otros, entre los que Bader incluye los relacionados con los neutros en *ος/ες*, se explican por extensión analógica.

3º. En el primer miembro de un compuesto puede haber un tema verbal, como en *ἔχέ'θυμος*, *φερέ-οικος* o *τανυππτέρυξ*, siempre con significado activo. Desde el punto de vista de la forma, podemos distinguir los siguientes tipos:

- a) Aquellos en los que el tema verbal puro se une directamente al segundo elemento del compuesto. Son de origen antiguo y hay ejemplos de atemáticos, como el ya citado *τανυππτέρυξ* (*τάνυται*), aunque son muy escasos, y de temáticos. En éstos el tema verbal puede ser de presente como en *ἔχέ-θυμος*, o de aoristo como en *δακέ-θυμος* y la vocal temática es de timbre [e]. Sin embargo se crearon, secundariamente, otros con vocal temática [o], como *ἔθελό-ποιος*. Su origen está en compuestos como *φιλομμειδής*, cuyo primer elemento en un principio era nominal, *de amable sonrisa*, pero se reinterpretó como verbal, *que ama la sonrisa*. Aunque hay algunos ejemplos en micénico, la mayor parte son recientes.

El punto que ha suscitado más polémica en estos compuestos es el del origen de la forma verbal. Las hipótesis pueden resumirse en tres:

Una primera hipótesis supone que el primer elemento corresponde a una forma de imperativo de 2ª persona. Se trataría de casos de unverbaciones imperativas. Curiosamente es la que cuenta con más defensores y la que se ha supuesto también para los compuestos de las lenguas modernas tipo *pasacalles*, *portamonedas*⁴⁸. Sin embargo parece poco probable, pues el imperativo es una de las formas más marcadas del paradigma verbal y por lo tanto poco apropiada para funcionar en el primer miembro de un compuesto, donde se evita todo lo que remite a situación actual, y además habría que suponer que estos compuestos surgen en contextos muy concretos que parecen poco probables. Imaginar contextos para integrar los supuestas expresiones imperativas *portamonedas* o *pasacalles* parece difícil.

Una segunda hipótesis sostiene que el primer elemento corresponde a una 3ª persona del singular del presente de indicativo con caída de la antigua desinencia *-τ*⁴⁹. Recientemente Dunkel⁵⁰, aunque se adhiere a la hipótesis del imperativo, sostiene que, sin embargo, un pequeño número de estos compuestos tienen, en efecto, una 3ª persona de indicativo e intenta demostrarlo con formas como *φερέ-πτολις*, *Ἄρχε-πτόλεμος*, que, según su opinión, se habrían creado, en una época en la que el griego todavía no había perdido las oclusivas finales, mediante un proceso de

48 Es la que defiende Debrunner (1917), p.37, y la da como posible Risch (1974), p.190.

49 Así Watkins (1969), pp.95-98.

50 Dunkel (1992), pp.197-212.

univerbación, en el que se produjo la metátesis de la τ de la desinencia y la π de *πόλις*, siguiendo en parte la teoría que había propuesto Szemerényi para explicar algunas formas griegas con $\pi\tau$ ⁵¹. La influencia de los compuestos con imperativo, como *φέρε-πολις* habría provocado una falsa segmentación en *φέρε-πτολις*, a partir de la cual se habría independizado un nuevo elemento *πτόλις*. A nuestro juicio, los ejemplos que propone Dunkel no son suficientes para probar nada, porque, ya sin entrar en el origen poco claro de estas formas en $\pi\tau$, no hay manera de demostrar que los compuestos se hayan formado con una 3^a persona con desinencia τ , *φέρετ*, más un *πόλις* y no con un tema verbal indiferenciado, sin desinencia, *φερε*, más un *πτόλις* que ya en micénico funcionaba con esa forma fuera del contexto fonético en el que se había originado. Es decir, un *φέρεπτολις* se pudo haber formado sobre *φερε* y *πτόλις*, igual que *Νεσπτόλεμος*, se formó con un tema nominal indiferenciado, sin desinencia, *Νεσ* y un *πτόλεμος*, y no hay contexto fonético en este compuesto que justifique la $\pi\tau$.

Aunque la teoría de Dunkel no pruebe nada, esta hipótesis indemostrable de una 3^a persona singular de indicativo explicaría mejor los compuestos modernos *portamonedas* o *pasacalles* y, además, es más verosímil que la anterior, ya que, de ser el primer miembro una forma flexionada, la 3^a persona del singular del presente de indicativo es la menos marcada y por tanto más adecuada para formar compuestos, que se caracterizan por una virtualidad que tiene su reflejo en la forma, al prescindir en el primer miembro de marcas que supongan actualización.

Al hilo de lo anterior, una tercera hipótesis se hace necesaria: el primer miembro no es una forma concreta del paradigma verbal, sino un tema verbal sin marca flexiva, sin ningún elemento actualizador. Apoya esta teoría el paralelo indiscutible de los primeros miembros nominales, que tampoco llevan flexión⁵².

- b) Hay otros compuestos que llevan el primer elemento verbal alargado en $\tau\iota$, como *περί-μβροτος*, *λυσι-μελής*, o en $\tau\iota$, como *βωπι-άνειρα*. Es un grupo antiguo y el más numeroso dentro de los compuestos con primer elemento verbal. A pesar de las muchas hipótesis que se han barajado, sus orígenes siguen todavía muy oscuros. Tradicionalmente se consideraba incuestionable la hipótesis de que el elemento $\tau\iota$ procede de la asibilación de $\tau\iota$, y se discutía, aquí ya sin acuerdo, sobre el origen de éste último. La cantidad y variedad de material permitía apoyar siempre con documentación todas las interpretaciones que se intentaban, pero que sólo servían para unos cuantos casos, recurriendo entonces a extensiones analógicas o a necesidades métricas para explicar los demás.

51 Szemerényi, (1979).

52 Esta hipótesis es defendida por Sommer (1937) y apoyada, entre otros, por Benveniste (1967), especialmente pp.29-31.

De las que proponen para $\tau\iota$ un origen nominal, la hipótesis que cuenta con más partidarios es la que supone que los primeros miembros en $\tau\iota\tau\sigma\iota$ son en origen nombres de acción⁵³. Según esto, un $\lambda\upsilon\sigma\acute{\iota}\phi\rho\omega\nu$ sería en principio *liberación de la mente*, pero más tarde se habría reinterpretado como un compuesto con primer elemento verbal, *que libera la mente*, y ese $\lambda\upsilon\sigma\acute{\iota}$ se habría asociado a formas de aoristo sigmático o de futuro. Así, posteriormente se crearían formas como $\Pi\epsilon\iota\sigma\acute{\iota}\sigma\tau\rho\alpha\tau\omicron\varsigma$, sobre el aoristo $\xi\pi\epsilon\iota\sigma\alpha$. El paso siguiente sería la identificación de $\sigma\iota$ como sufijo de composición y su extensión a verbos que no tienen aoristo sigmático: $\tau\alpha\lambda\alpha\sigma\acute{\iota}\phi\rho\omega\nu$. Un problema importante que hace poco probable esta interpretación es que los nombres de acción se forman casi siempre sobre el grado \emptyset , mientras que en composición estos primeros elementos en $\tau\iota\tau\sigma\iota$ aparecen casi siempre en grado P: $\delta\acute{o}\sigma\iota\varsigma$, pero $\delta\omega\sigma\acute{\iota}\delta\iota\kappa\omicron\varsigma$. Otras hipótesis relacionaron estas formas con infinitivos en uso imperativo⁵⁴, con adjetivos verbales en $\tau\omicron$ ⁵⁵, y con nombres de agente⁵⁶. También se ha relacionado con la desinencia primaria de 3ª persona del singular⁵⁷, pero los argumentos no son definitivos.

Hoy en día no se ve la necesidad de suponer que $\sigma\iota$ provenga siempre de $\tau\iota$, sino que se trabaja con la posibilidad de un origen múltiple. Esto tal vez permita entender mejor la variedad que encontramos en la documentación, difícilmente explicable a partir de un origen único. Algunas formas en $\tau\iota$ se explican con viejas teorías, mientras que para otras cobra fuerza un posible origen adverbial, de modo que el primer miembro de un compuesto como $\acute{\alpha}\rho\tau\iota\epsilon\pi\acute{\eta}\varsigma$ en realidad no procedería directamente de la raíz de $\acute{\alpha}\rho\alpha\rho\lambda\iota\sigma\kappa\omega$, sino del adverbio $\acute{\alpha}\rho\tau\iota$ que después se ha reinterpretado. No hay mucha más luz sobre las formas en $\sigma\iota$, salvo admitir la posibilidad de distintos orígenes. Para aquellas que no provengan de asibilación, los intentos de relacionarlas con el aoristo son los más abundantes, llegando a considerar el tipo $\tau\epsilon\rho\psi\acute{\iota}\mu\beta\rho\tau\omicron\varsigma$ como un caso de univerbación, al suponer, basándose en la comparación con compuestos del védico, que el primer miembro es una forma del paradigma del aoristo que ha acabado soldándose a su complemento⁵⁸. No hay que descartar tampoco que en el timbre [i] de la vocal haya influencia del sufijo de Caland-Wackernagel. De todos modos no hay nada definitivo y por tanto el origen sigue siendo oscuro.

53 Así ya Osthoff (1878), pp.169-171. Vid. también Knecht (1946), pp.12, 21 y 24 y ss.

54 Brugmann-Delbrück (1906), p.64.

55 Specht (1931), pp.76-77.

56 Specht (1931) pp.73-75.

57 Jacobi (1897), p.63.

58 Así Dunkel (1992), pp.216-220.

c) Tipos aislados. La tipología es muy variada.

Son aisladas las formas con alargamiento en *-ι*, creadas generalmente por analogía: *τερπι-κέραυνος*, se explica por analogía con *ἀργι-κέραυνος*, que tiene primer elemento nominal con sufijo de Caland-Wackernagel; *ἀμαρτί-νοικ* podría ser un cruce de *ἀμαρτάνω* con el adverbio *ἄρτι* que se encuentra en un *ἀρτί-νοικ*⁵⁹.

Más extraño es *μειξοθάλασσοκ*, formado, según la explicación tradicional, sobre el aoristo *ἔμειξα*. Sin embargo hay que recordar que en antiguo indio de esta raíz aparece un tema sigmático *mi-mikṣati*, y que tal vez para estos compuestos en *μειξο* y también en *μειξο*, haya que suponer un tema sigmático más la vocal de composición.

El tipo *ἀκερσε-κόμηκ* parece reflejar una fórmula de compromiso entre el tipo *ἐχέθυμοκ* y el tipo *τερψί-μβροτοκ*. Se ha explicado su formación sobre el aoristo *ἔκερσα*⁶⁰, pero también aquí hay temas sigmáticos, incluso dentro del griego, como por ejemplo, el sustantivo *κουρά* < **κορσα*.

VI. LA RELACIÓN SINTÁCTICA ENTRE LOS ELEMENTOS DEL COMPUESTO

Los gramáticos hindúes, entre los que destaca Panini, fueron los primeros en establecer una clasificación de los compuestos del antiguo indio, tomando como criterio fundamental el de la relación sintáctica que se establece entre sus miembros⁶¹. La gramática comparada extendió a todas las lenguas indoeuropeas esta clasificación, que, con las necesarias adaptaciones a cada lengua concreta, sigue siendo válida en lo esencial e incluso la terminología continúa en uso. El avance de la lingüística moderna con respecto a la gramática hindú, está no sólo en una mayor precisión en la clasificación de las relaciones sintácticas, sino en el estudio de los factores que las condicionan y en la influencia que tiene esa interrelación en el producto resultante. Por eso, además de hablar de compuestos coordinados y subordinados, con todos sus subtipos, habrá que tener en cuenta los factores estrechamente vinculados a cada uno de ellos y que, como indica Marchand en su propuesta de descripción, son: forma morfológica, o estudio de la clase lexical de los elementos del compuesto, y estructura morfológica, es decir, orden de dichos elementos⁶².

59 Para la influencia de este *terpi-kevauno* sobre los compuestos con *ajrci*- vid. Chantraine (1968/1980), p.120. Un estudio de tipo semántico sobre ellos en Gangutia (1984).

60 Risch (1974), p.193.

61 Vid. Renou (1966), sobre todo de II,1,1 a II,2,38.

62 Marchand (1967). Una rigurosa aplicación de esta propuesta desde puntos de vista generativos es el estudio de Oniga (1988). Para el griego no hay ningún trabajo con objetivos tan ambiciosos, porque es una de las lenguas que admiten más posibilidades de combinación de estos factores, con la consiguiente complicación tipológica. Es interesante el trabajo de Pena (1991), especialmente pp.84-94, porque aplica el análisis al griego, latín, y varias lenguas germánicas y románicas.

1°. Compuestos copulativos o *dvandva*. Son aquellos entre cuyos miembros hay una relación de coordinación equivalente a la que marcan las conjunciones copulativas. En antiguo indio formaban una clase importante, pero en griego son muy escasos y, salvo los numerales, tardíos:

Hay relación de coordinación entre dos sustantivos en *νυχθήμερον, ἀρτόκρεας, ἰατρομάντις* (tipo esp. *tragicomedia*).

Hay relación de coordinación entre dos adjetivos en *γλυκύπικρος, χλωρομέλας* (tipo esp. *verdinegro*), o los numerales *δώδεκα, δεκαπέντε*.

2°. Compuestos subordinados son aquellos entre cuyos miembros se establece una relación de determinante/determinado. La naturaleza de esta relación de subordinación dependerá de la clase a la que pertenezcan los miembros del compuesto. Por ello distinguimos los siguientes tipos:

a) Compuestos de rección preposicional. Una preposición, adverbio o partícula en el primer miembro determina al segundo miembro que es nominal: *εἰσωπός, πρόθυρον*. En griego es un grupo importante por su frecuencia.

b) Compuestos determinativos o *tatpurusa*. Los dos miembros del compuesto son nombres, adjetivos o sustantivos. Pese a las múltiples posibilidades combinatorias, es un tipo escaso en griego y en las pocas lenguas que lo tienen, pero, con todo, no hay ninguna duda de que ya existió en indoeuropeo, aunque muchos de los que documenta el griego son recientes y proceden de la reinterpretación de otros tipos más comunes⁶³. Distinguimos dos tipos fundamentales:

a) *tatpurusa* de determinación casual. Un sustantivo determina a un sustantivo o a un adjetivo, de manera semejante a como lo haría si estuviese en un caso oblicuo. Este sustantivo determinante suele estar en el primer miembro, porque el griego en la composición nominal hereda el procedimiento indoeuropeo de marcar la relación determinante/determinado por ese orden de palabras y no lo altera⁶⁴. El sustantivo del primer miembro determina a otro sustantivo en *οἰκοδεσπότης ο μητροπάτωρ* (tipo esp. *gallocresta, puticlú*). Los determinados o regentes son la mayor parte de las veces sustantivos que indican parentesco o posición social. Se trata de un tipo muy antiguo, de origen coloquial. El sustantivo del primer miembro determina a un adjetivo en *θεοείκελος, ὑλακόμωρος*, pero éste es un tipo poco frecuente. El orden inverso es extraño y en la mayor parte de los casos se trata de compuestos reciente o que tienen una explicación particular. Un *ἵπποπόταμος* (tipo esp. *bocacalle*), en el que el sustantivo en el segundo miembro determina a un sustan-

63 Esa es la tesis que sostiene, y creemos que con razón, Risch (1944) y (1949). Ejemplo de esto son los compuestos cuyo segundo miembro es un nombre de agente, como *δημοκλήρυξ ο πρωβατοπάλης*.

64 El indoeuropeo es una lengua SOV no rígida y por tanto tiene AN y GN. El griego no pertenece al tipo SOV ni tampoco al SVO, sino que ocupa una posición intermedia, pero en el caso concreto de los compuestos, mantiene el orden tradicional. Vid. Greenberg (1963) y Adrados (1975a), pp.1049-1053.

tivo en primero es un compuesto tardío que no encontramos hasta Estrabón, utilizándose hasta entonces el sintagma ἵππος ποτάμιος, del que el compuesto parece ser transformación. Lo mismo habría que decir de ἀξιόλογος o ἰσόθεος, en los que el determinado es esta vez un adjetivo.

- β) *tatpuruśa* de determinación atributiva. El sustantivo o adjetivo que ejercen la función atributiva van siempre en el primer miembro, heredando también el orden indoeuropeo.

El adjetivo determina atributivamente a un sustantivo en ἀκρόπολις, τρί-ποις, ἀγαθοδαίμων, Μεγαλόπολις (tipo esp. *bajorreliève, altavoz*). Hay bastantes compuestos con esta estructura que son ambiguos porque permiten varias interpretaciones: *καλοδιδάσκαλος*, si se interpreta como *καλὸς διδάσκαλος* es un compuesto de determinación atributiva, pero es de determinación casual si se interpreta como *καλῶν διδάσκαλος* o de rección verbal si se interpreta como *καλὰ διδάσκων*.

El adjetivo determina atributivamente a otro adjetivo en λευκέρυθρος. De los escasos compuestos que hay de este tipo, la mayoría diacrónicamente evoluciona de determinativos a copulativos. El propio λευκέρυθρος es un compuesto determinativo en el siglo IV, *rojo blanquecino*, pero en la documentación posterior ya aparece como copulativo, *blanco y rojo a la vez*.

El sustantivo determina atributivamente a otro sustantivo en ἀνδρόπαις (tipo esp. *varapalo*). En estos compuestos el segundo miembro aporta la denominación y el primero la especificación. Por tanto ἀνδρόπαις es un *niño pero como un hombre*. Por esta interpretación se les ha llamado también “comparativos” a estos compuestos. Como destacó Benveniste⁶⁵, lo que los distingue de los copulativos es que los copulativos designan dos objetos naturales, mientras que éstos designan uno.

- c) Compuestos de rección verbal. Llevan un elemento verbal que será siempre el dominante, el determinado, y por tanto su presencia marca la relación sintáctica. El determinante o subordinado será un elemento nominal, complemento objeto, agente o adverbial del elemento verbal. El elemento verbal puede ir en el primer miembro o, más frecuentemente, en el segundo, pero ambos son tipos antiguos⁶⁶.

- a) Son de tipo verbo + nombre *μισόσοφος, Ἀρχέλαος, τερψίμβροτος* (tipo esp. *guardabosques, espantapájaros*). Se trata sobre todo de nombres propios y epítetos de origen antiguo, con el elemento verbal de formación heterogénea. El significado del verbo en estos compuestos es siempre activo. La relación sintáctica entre los miembros es de verbo-objeto.

65 Benveniste (1967), p.17.

66 La mayor abundancia de compuestos OV hace suponer que (S)OV era el orden normal en la oración indoeuropea, pero la existencia de compuestos VO antiguos parece indicar que éste también era posible, aunque menos frecuente. Vid. Tischles (1979).

β) Son de tipo nombre + verbo *θεοδίδακτος*, *οἰκοφόρος*. Son muy frecuentes y hay una gran variedad morfológica que condiciona el sentido activo o pasivo del verbo, como veremos más adelante.

γ) Los pares : *φερέοικος* - *οἰκοφόρος*. Uno de los problemas más debatidos en los compuestos de rección verbal es la existencia de tipos paralelos: *φερέοικος* - *οἰκοφόρος*, *ἀρχέπολις*- *πολι-αρχος*, con los mismos componentes, la misma relación sintáctica, pero secuencia inversa. Tradicionalmente estos pares se han considerado semánticamente idénticos y se veía en ellos una muestra más del espíritu creativo de los griegos⁶⁷. Sin embargo Benveniste⁶⁸, oponiéndose a la teoría tradicional, considera difícil que se puedan permutar libremente los miembros de un compuesto, pues *a priori* una lengua con unas normas fijas de composición no aceptaría parejas pleonásticas, e intenta ver entre los dos tipos una diferencia que no puede estar en la variación en el orden entre verbo y régimen, pues es libre, sino en los distintos valores del tema de presente: valor actual de descripción y valor intemporal de definición. En los compuestos tipo *φερέοικος*, el elemento verbal tiene el valor actual de descripción. Por tanto no designan un ser o un objeto como portador de una función —esa función podría ser suya y no realizarse jamás en acto—, sino un ser u objeto que cumple o ha cumplido ya esa función. Como consecuencia esta formación produce epítetos que convienen a individuos, no a clases, y los designa en el cumplimiento, no en la virtualidad de una función. Así *ἀρχέκακος* se dice de algo que en un momento determinado realmente *causa males*. Por eso produce una larga serie de nombres propios: *Ἀρχέλαος*, *Μενέλαος*, *Ἀγέστρατος*.

En los compuestos como *οἰκοφόρος*, el elemento verbal tiene el valor intemporal de definición. Designan por tanto cualidades permanentes o funciones virtuales. Por ejemplo, los compuestos en *-αρχος*, como *ναύαρχος* o *ῥαβδοῦχος* expresan la cualidad permanente de jefe.

Pero la hipótesis de Benveniste, ejemplificada sólo con el tipo *φερέοικος* - *οἰκοφόρος*, empiezan a resultar sospechosas a poco que se amplíe el material utilizado. Un estudio realizado por Schulze⁶⁹ pone en evidencia las fisuras de su teoría. Benveniste justifica la existencia de una larga lista de nombres propios del tipo V+S (*Ἀρχέλαος*, *Φερένικος*, *Ἀγέστρατος*), porque el valor actual de descripción del verbo en esos compuestos los hace aptos para designar individuos, pero olvida la lista de nombres propios, desde luego no tan larga, tipo S + V (*Κλεοφόρος*, *Νικεφόρος*, *Ἰππαρχος*), para los que su explicación no es válida. Otro tanto podríamos

67 Así Fick-Bechtel (1894), p.17 y Andriotis, (1939).

68 Benveniste (1967), pp.21-24.

69 Schulze (1979). Trabaja a partir de los datos y de las estadísticas de Frei-Lüthy (1978).

decir de algunos epítetos: *καρποφόρος*, tipo S + V, se usa de árboles y tierras y hace referencia, según el lingüista francés, a la capacidad de producir frutos, por tanto una capacidad permanente, que puede no estar actualizada. Pero no parece que tenga sentido distinto *φέρέκαρπος*, epíteto de la tierra en Plutarco.

Hechos como los mencionados desaconsejan extender a todo el griego las conclusiones de Benveniste y obligan a tener en cuenta algunos hechos llamativos que sí considera Schulze:

- Es llamativo que de los primeros miembros más productivos *ἀγε*, *ἀρχε*, *ἔχε*, *μενε* *πειθε* y *φερε*, sólo este último tenga en casi todos los casos su correspondiente término en *-φορος*, mientras que en los demás sean escasos los pares, a pesar de ser muy abundantes los compuestos en *-αγός*, *-αρχος*, *-οχος*.
- Es llamativo que la mayor parte de los compuestos en *-φορος* son de fecha tardía, muchos de ellos hápax de Nono. Y que contabilizando todos los pares de todos los tipos productivos sólo seis coincidan sincrónicamente. Por tanto al ser de distintas épocas parece poco probable que se pueda explicar una diferencia semántica, como hizo Benveniste.

A la vista de esto, parece aconsejable no perder de vista que los compuestos de rección verbal tienen un elemento determinante y un determinado, como los *tatpurusa*, e igual que el griego conserva en éstos el orden antiguo AN y GN, en los de rección verbal prefiere también el orden tradicional más habitual OV. Por eso los compuestos con el elemento verbal en el segundo miembro son los más frecuentes, mientras que el tipo contrario VO, mucho más escaso, ha invertido orden normal con lo que resulta estilísticamente marcado⁷⁰.

VII. LOS *BAHUVRIHI*: COMPUESTOS EXOCÉNTRICOS, *MUTATA* O BIPLANARES

La mayor parte de los compuestos con sustantivo en el segundo miembro y adjetivo o sustantivo en el primero son del tipo *λευκώλενος*, que tiene blancos brazos, *ρόδοδάκτυλος*, que tiene dedos de rosa. Estos compuestos escapan a todo intento de clasificación debido a sus especiales características. La cantidad de denominaciones diferentes que han recibido no es más que el reflejo de su complejidad y de un tratamiento parcial que lleva a cada lingüista a destacar un aspecto del compuesto, dejando a un lado otros igualmente importantes.

Los gramáticos hindúes que establecieron una clasificación basada en criterios sintácticos, como ya hemos visto, se encontraron que no era válida para este tipo de compuestos, porque el resultado de la unión de dos miembros nominales (adjetivo o sustantivo + sustantivo) no equivalía a un sintagma nominal, sino que era un producto nuevo. En un compuesto como

70 Vid. Lehmann (1969).

ἀκρόπολις, adjetivo+sustantivo, se establece entre sus miembros una relación de determinación atributiva y equivale por tanto al sintagma *ἄκρα πόλις*. En cambio un compuesto como *λευκώλενος*, de idéntica estructura, no equivale a *λευκή ὠλένη*, sino a *λευκήν ὠλένην ἔχων*. Por eso Panini, que definió todos los demás tipos por la función sintáctica de sus miembros, prescindiendo del valor semántico del compuesto, en éste, que llama *bahuvrihi*⁷¹, deja a un lado una posible explicación sintáctica y tiene en cuenta lo semántico, refiriéndose a él como un compuesto de dos o más elementos en un nuevo y distinto significado⁷². Este criterio semántico está presente también en la denominación “compuestos posesivos”, preferida por Düntzer⁷³, que alude a la idea de posesión que se desprende de ellos, y está presente igualmente, combinado con un criterio formal, en otra propuesta de Aleksandrow que ha tenido bastante fortuna⁷⁴. Aleksandrow llama a estos compuestos “exocéntricos”, porque su centro semántico (persona que posee determinada cualidad) está fuera del compuesto, mientras que esto no ocurre en todos los demás, que por lo tanto son *endocéntricos*.

La explicación sintáctica ha venido de la mano de Benveniste⁷⁵, pues, al entender la composición nominal como un proceso de “metamorfismo” desde estructuras sintácticas, observa que la curiosa naturaleza de estos compuestos está en un desequilibrio entre la estructura formal, que es binómica, y la estructura sintáctica, que es trinómica, ya que los dos términos enunciados incluyen un término no enunciado pero necesario: el destinatario. Así, en un *bahuvrihi* como *λευκώλενος* hay dos planos de predicación: un plano de predicación de cualidad “los brazos son blancos”, y uno de posesión, “los blancos brazos son de X”. Por eso llama a estos compuestos *biplanares*, frente a los demás, que son *monoplanares* por tener un único plano de predicación.

Pero tanto la explicación semántica de la gramática hindú, que tanto tiempo ha perdurado, como la sintáctica de Benveniste, ayudan, pero no bastan, para comprender este particular fenómeno de la composición nominal, que, como ya se dijo anteriormente, es un proceso de naturaleza morfológica. Desde el punto de vista de la morfología, lo que caracteriza a estos compuestos es que en ellos se da un cambio de clase de palabras. En efecto, la clase a la que pertenece un compuesto, es decir, si es sustantivo o adjetivo, viene determinada por la clase a la que pertenece el núcleo o elemento principal del compuesto. En *ἀκρόπολις*, adjetivo+sustantivo, el elemento nuclear o determinado es el sustantivo del segundo miembro y el compuesto es un sustantivo. En los compuestos tipo *λευκώλενος*, el elemento determinado también es el sustantivo del segundo miembro y sin embargo el compuesto es un adjetivo. Este cambio de clase de palabras, observado ya por Brugmann, que por eso llama a estos compuestos *mutata*⁷⁶, lleva consigo una transformación semántica, que es lo que llamó la atención

71 *Bahuvrihi* es un compuesto del antiguo indio que significa *que tiene mucho arroz*.

72 Renou (1966), II, 2, 23-28.

73 Düntzer (1836), p.198.

74 Aleksandrow (1888), p.110.

75 Benveniste (1967), pp.25-29.

76 Brugmann-Delbrück (1906), p.75-76.

de Panini, y el nuevo significado que surge puede ser expresado por medio de las estructuras sintácticas equivalentes, como hizo Benveniste, pero falta por describir el mecanismo morfológico que posibilita la transformación. El paso del tema nominal del segundo miembro a tema adjetival, con el consiguiente cambio semántico, se realiza mediante un mecanismo de sufixación, en el que no siempre el sufijo es visible. Es visible en *λευκώλενος* (de *ώλένη*), pero no lo es en *ροδοδάκτυλος* (de *δάκτυλος*), donde se ha interpretado que sigue funcionando la regla de derivación pero con morfo Ø⁷⁷. El origen del proceso de adjetivación está en el uso aposicional de nombres o sintagmas que caracterizan a una persona o cosa, “Anastasia cabello dorado”, muy frecuentes en el cuento popular y en la fábula en todas las lenguas.

Admitida esta aproximación morfológica para un proceso morfológico, no han faltado intentos para reinterpretar las teorías más antiguas, siendo la más discutida la consideración de estos compuestos como exocéntricos. Los argumentos esgrimidos son varios. Unos cuestionan cuál es el verdadero núcleo en una palabra, y consideran que en los *bahuvrihi* no es el sujeto que posee tal cualidad, ya que esto es cuestión de designación y no de lingüística, sino el sufijo en cuanto responsable de la pertenencia de toda una construcción a una clase determinada. Dándole a la terminología ya existente estos nuevos contenidos, los *bahuvrihi* ya no serían exocéntricos, sino endocéntricos⁷⁸. Otros hablan de una transformación del segundo elemento nominal en adjetival previa al proceso de composición, por lo que no habría tal cambio de clase de palabras, como se había supuesto⁷⁹. Esto sería difícil de demostrar, teniendo en cuenta la inexistencia de estos supuestos elementos transformados fuera de los compuestos.

Estos compuestos, de origen antiguo, son muy abundantes en griego y falta un estudio exhaustivo de los diferentes tipos morfológicos posibles. Se utilizan sobre todo en la épica para formar epítetos de dioses (*ἀργυρότοξος* de Apolo, *λευκώλενος* de Hera), de hombres (*εὐκνήμιδες* de los aqueos, *βαθύκολπος* de las troyanas), de animales (*φοινικόπτερος* de un ave), de tierras (*πολύχρυσος*, del Olimpo, de Micenas), o de objetos (*φοινικοπάρης*, de los barcos)⁸⁰.

VIII. EL SEGUNDO MIEMBRO: CLASE Y FORMA

En el segundo miembro de un compuesto podemos encontrar los siguientes elementos: 1º un tema verbal; 2º un tema nominal⁸¹.

77 Esta es la interpretación de Marchand (1960), pp.13-14, que sirve de antecedente a los análisis de otros muchos lingüistas. Sin embargo ya Brugmann había descrito un mecanismo semejante que llamó *Hypostasierung*, vid.Brugmann-Delbrück (1906), pp.33-35.

78 Esto propone Barri (1975).

79 Defiende esta teoría Coseriu (1978), especialmente p.260.

80 Sobre otros tipos marginales de difícil clasificación que no podemos tratar en este trabajo vid. Risch (1945).

81 Vid. Debrunner (1917), pp.71-74 y Szwycher (1939), pp.449-451; En Risch (1974), pp.194-212 y 225-228, está el tratamiento más detallado de los tipos marginales de compuestos con segundo elemento verbal.

1º. Los compuestos con un tema verbal en el segundo miembro son productivos y frecuentes, aunque no por igual en todos los tipos posibles. La presencia o ausencia de sufijo en su formación condicionará su sentido activo o pasivo. Los tipos fundamentales son:

- a) El tipo *ἀεθλοφόρος*: es el más frecuente y se caracteriza por un segundo miembro verbal que no lleva sufijo y corresponde a los temas en [o]. Su significado puede ser activo o pasivo, siendo el acento el que actúa como marca distintiva. Igual que en los nombres verbales simples el acento distingue el activo oxítono, *τομός* *cortante*, del pasivo paroxítono, *τόμος*, *trozo cortado*, *porción*, los compuestos con segundo elemento verbal de este tipo se construyen sobre el simple con retrotracción del acento, siempre que no contravengan ninguna de las leyes de acentuación griega. De manera que sobre *τομός*, se forma *λαιμοτόμος*, activo, *que corta la garganta*, y sobre *τόμος*, *λαιμότομος*, pasivo, *con la garganta cortada*. De la misma manera *θεοτόκος*, *madre de dios*, *θεότοκος*, *hijo de dios*⁸². Sin embargo hay bastantes excepciones: en el tipo activo son frecuentes los casos sin retrotracción, por tanto oxítonos, como *ψυχοπομπός*, *que conduce las almas*. También en el tipo activo a menudo los nombres propios son proparoxítonos: así frente al adjetivo *λαοδόκος*, formado con la regularidad esperada, el nombre propio es *Λαόδοκος*, sin duda por influencia de los vocativos que llevan retrotracción del acento como marca morfológica y que influyen no sólo en los nombres propios compuestos, sino también en los simples: *φαιδρός*, pero *Φαῖδρος*⁸³. Un subtipo importante por su productividad y problemático por su estructura es el que lleva como segundo miembro *-οργός*, bien estudiado por Bader⁸⁴.
- b) El tipo *θεοδίδακτος*: es mucho menos frecuente que el anterior. Se caracteriza por tener un segundo miembro verbal formado con el sufijo *-τος* de los adjetivos verbales. Su significado es siempre pasivo⁸⁵.
- c) El tipo *ἀγνώτες*: se caracteriza por tener un segundo miembro verbal con raíz vocálica a la que se une un sufijo *-τ*. El significado es siempre pasivo.
- d) Los compuestos tipo *δισγενής*, *γυναιμανής*, forman un grupo abundante y productivo y aunque en principio su sentido es pasivo, algunos son activos, como *ὠκυ*

82 También en antiguo indio el significado activo o pasivo del segundo elemento verbal de un compuesto depende de la posición del acento. Vid. Porzig (1974), p.21, n.11.

83 El problema del acento de los compuestos es complejo y muchas excepciones tal vez habría que explicarlas desde un indoeuropeo que admitiese varias posibilidades de uso del acento para distinguir categorías y funciones. Como introducción al problema vid. Adrados (1975b), pp.339-347. Hay que tener en cuenta que aunque el griego distinga compuestos de estructura semejante con un procedimiento indoeuropeo, no hace obligatoria la conclusión de que ambos tipos son antiguos. La opinión mayoritaria supone que el tipo activo es heredado, mientras que el pasivo es creación del griego. Vid. también H. von Kamptz (1982), pp.69-79.

84 Bader (1965). Aparte de los problemas formales, existen otros de interpretación por las interferencias entre los nombres de acción y los *bahuvrihi*. Sobre otros tipos concretos vid. Kinstrand (1983).

85 Sobre los compuestos con *-κλειτός* vid. Gambarara (1988-1989).

πετής, βιβλιοπώλης. Es un grupo problemático porque comprende subtipos situados en niveles cronológicos diferentes y en algunos se han producido alteraciones de sentido⁸⁶. Son muy expresivos y se usan sobre todo en la lengua coloquial.

2°. En el segundo miembro de un compuestos puede ir cualquier tema nominal, sustantivo o adjetivo, pero no siempre conserva su forma, especialmente en los compuestos *mutata*, en los que el cambio a otra clase de palabra se consigue, a menudo, por sufijación.

En general no cambian:

- Los temas en [ο]: *ἀγκυλότοξος, ῥοδοδάκτυλος*.
- Los temas en oclusiva: *αἰολοσθώρηξ*.
- Los sustantivos en -υ: *ἐννεάπηχης, πολύδακρυς*.
- Algunos temas en -α: *κυανοχαίτης*, que se mantienen aprovechando la capacidad de la 1ª declinación para caracterizar flexivamente los masculinos.

Cambian:

- Los sustantivos neutros en -ος pasan a -ης: *ἀγακλής* de *κλέος*, *δολιχεγγής* de *ἔγχος*.
- Los adjetivos en -υ pasan a -ης: Los ejemplos que encontramos son los compuestos con *ώκίς, ποδώκης, πτερυγώκης, ἵππώκης* o *ἀνεμώκης*, pero no son seguros, pues podría tratarse de segundo miembro sustantivo neutro en -ος, **ώκος*, que ya no se conserva más que en composición.
- Los neutros en -μα pasan a -μων: *κακοπράγμων* de *πρᾶγμα*, *πολυκτῆμων* de *κτῆμα*.
- Los temas en -υ y -ο presentan apofonía: *ἀγανόφρων* de *φρήν*, *ὀμοπάτωρ* de *πατήρ*.
- Se tematizan algunos temas consonánticos y temas en -α, con especial frecuencia en casos de compuestos con primer elemento partícula o preposición: *πολύανδρος* de *ἀνήρ*, *μελάνυδρος* de *ὔδωρ*, *ἄπυρος* de *πῦρ*, *ἄτιμος* de *τιμή*⁸⁷.

IX. COMPOSICIÓN Y LENGUAS LITERARIAS

Tradicionalmente se ha considerado la composición como un rasgo que caracteriza la poesía frente a la prosa literaria. El lenguaje poético tiende a llamar la atención sobre la forma del mensaje y a explotar todas las posibilidades expresivas de la lengua. El compuesto, sobre

86 Para un estudio de estos problemas vid. Chantraine (1975). Sobre tipos específicos de compuestos en -ης vid. Casarico (1983) y Drexhage (1991).

87 Sobre la tematización de atemáticos en compuestos *mutata* y la semejanza del procedimiento con el del anti-guo indio vid. Hamp (1985).

todo si es un neologismo, tiene un fuerte valor expresivo, y por eso conviene a la lengua poética, pero requiere un gran esfuerzo de interpretación, ya que el producto semántico resultante de la unión de los dos miembros puede ser múltiple y por tanto es semánticamente más vago que las construcciones sintácticas sinónimas. Pero que la composición alcance su máximo desarrollo en la lengua de la poesía, no puede llevarnos a concluir que en ella, que en la poesía, esté su origen. Contra la opinión tradicional, defendida por Meillet⁸⁸, hoy se considera que la composición es desde orígenes indoeuropeos coloquial, pero ha sido aprovechada y potenciada en niveles superiores, en las lenguas técnicas, en la lengua de la religión y el mito y, desde luego, en la lengua de la poesía, pues, siguiendo a Coseriu, sólo en ella se da el uso pleno y completo de los significados del lenguaje, al liberarse el poeta de las ataduras que le imponen las normas y leyes reguladoras de los distintos elementos y procesos que intervienen en el complejo mecanismo de la formación de un compuesto⁸⁹. Refuerzan esta teoría nombres propios como *Λυκόφρων* y *Ἀρχεπτόλεμος*, nombres de oficios, utensilios e instrumentos como *στρατηγός*, *χαλκοτύπος*, *οἰνοχοή*, *σιδηροτρύπανον*, así como los compuestos del léxico administrativo en las tablillas micénicas, como *ka-ra-wi-po-ro* o *ko-to-no-o-ko*, todos ellos de la lengua cotidiana. Estos compuestos han de distinguirse de los de la poesía, en la que el poeta desarrolla toda su creatividad literaria y, en ocasiones, su humor para conseguir acuñaciones nuevas con mayor libertad que en la lengua coloquial y también que en la prosa⁹⁰. Pero en las lenguas poéticas, en cuanto a la composición, cualitativamente se aprecia una tendencia, que es paralela a la de la lengua coloquial y de la prosa, a continuar los mismos tipos de compuestos que ya en indoeuropeo eran más frecuentes, los de rección verbal y los *bahuvrihi*, y en cambio los *tatpurusa*, a pesar de ser muchas sus posibilidades combinatorias, también en las lenguas poéticas son escasos. De igual modo, cuantitativamente, existe una relación directamente proporcional entre el número de compuestos del lenguaje coloquial, por un lado, y de la poesía, por otro, en cada lengua. La lengua griega, las lenguas germánicas o las eslavas tienen en sus textos poéticos muchos más compuestos que las románicas, porque en éstas, también en el nivel coloquial, hay menos composición que en aquéllas⁹¹.

En griego falta un estudio de conjunto centrado en el aprovechamiento estilístico de la composición en las lenguas literarias, para el cual sería necesario un análisis a fondo, sino de todos, al menos de una buena parte de los textos de los principales autores y géneros⁹².

88 Meillet (1964), pp.290-291 y (1930) pp.126-127, a partir de las observaciones sobre la composición que hace Aristóteles en varios pasajes de la *Retórica*, deduce su origen poético.

89 Vid. Coseriu (1971). Esta libertad que caracteriza los compuestos poéticos y el conflicto que crea la transgresión de las normas ha sido bien estudiada por Dressler (1981).

90 Arist.*Rh* 1404b, 1405b y 1406a y *Po* 1457a y 1459a formula la norma retórica por la que la prosa literaria debe evitar los compuestos.

91 Vid. Dressler (1981).

92 Los trabajos de Risch (1944) y (1949) son de lo más ambicioso que se ha hecho hasta el momento, pues temporalmente abarca desde Homero hasta la época imperial romana, analiza tanto los géneros en verso como la prosa y, aunque limitado a los compuestos determinativos, compara el uso de éstos con el de otros tipos. Los trabajos generales de composición, ocupados más en establecer clasificaciones basadas en aspectos formales

Homero es, a menudo, el punto de partida para nuevas creaciones posteriores, ya que muchos de sus compuestos son el modelo sobre el que los poetas van haciendo innovaciones. Así, a partir de las formas homéricas *πατροκασίγνητος* y *αὐτοκασίγνητος*, encontramos en Píndaro un *πατραδελφείος* y en Sófocles el sustantivo *αὐτάδελφος*. Los epítetos formularios *χρυσόθρονος* (de Hera, Artemis y Eos), o *εὐθρονος* (de Eos), son el modelo sobre el que Safo construye su *ποικιλόθρονος* (de Afrodita).

La poesía yámbica y la comedia son los géneros donde la formación de compuestos tiene casi como únicos límites los que impone la imaginación de los poetas y es un eficaz procedimiento de comicidad. Una buena parte de los compuestos nuevos de estos géneros también son deudores de la tradición, ya que proceden de la deformación paródica de la lengua de la épica y de la tragedia: el *κεφαληγερέτης* de Cratino se construye a partir del *νεφεληγέρετα* homérico. Los hápax de Aristófanes *γοργόνωτος*, epíteto de un escudo, y *τυρόνωτος*, de una tarta, se forman sobre los eurípideos *χαλκόνωτος* y *σιδηρόνωτος*⁹³. Otras veces en cambio, los poetas provocan desconcierto uniendo irónicamente términos de significados poco compatibles, al margen de toda tradición. El *χειρόχωλος*, *manicajo*, de Hiponacte es un buen ejemplo.

La lengua de la poesía juega también con la posibilidad de cambiar el orden de los elementos de un compuesto sin que el significado sufra alteraciones. Aristófanes crea un *παρὰ ξικάρδιον γ*, con inversión de los miembros, un *βορβοροτάραξις*. Los pares tipo *ἀνθοφόρος / φερανθής*, de cuya formación ya nos ocupamos anteriormente, son muy del gusto de la poesía tardía.

La recursividad lexemática permitida en la composición es aprovechada por los poetas para la creación de palabras artificiosas, que a menudo contienen más de tres lexemas y uno o dos preverbios y, por tanto, sobrepasan el límite, ciertamente corto, de economía y distintividad. La amplulosidad de estos ‘compuestos gigantes’, como los llama Risch⁹⁴, alejados de la lengua coloquial, es criticado por Aristóteles, y Aristófanes ironiza sobre el abuso que algunos poetas y sofistas hacen de ellos. Su famoso menú de *Asambleistas* 1164-1179 en 67 sílabas no es más que la parodia de usos y modas de su tiempo⁹⁵.

y semánticos, en general no tratan este aspecto o lo hacen en pocas líneas. Con todo, el breve capítulo “Der literarische Charakter der Komposita” en la antigua monografía de Debrüner (1917), pp.79-81, contiene algunas observaciones interesantes. El autor al que se le ha prestado más atención ha sido Homero y el trabajo de Risch (1974), ha servido de modelo para otros que luego se han realizado sobre autores diversos. No podemos dar aquí el catálogo completo de ellos, pero sí queremos destacar, por su enfoque, la tesis de Rodríguez Somolinos (1992), puesto que en las páginas dedicadas al estudio específico de los compuestos hay referencia sistemática a la originalidad o paralelismo con Homero, así como a la influencia en la literatura posterior de los dos líricos, de cuya visión como eslabones en la historia literaria y no como elementos aislados, se obtienen conclusiones que los trascienden.

93 Los compuestos aristofánicos han sido bien estudiados por Ruipérez Sánchez (1948).

94 *Riesenkompota*, Risch (1949), p.279.

95 Concretamente en Arist.*Rh.* 1457a el uso de nombres compuestos de tres o más miembros por los celtas es indicio de carácter jactancioso. En Ar.*R* 814-829 el coro describe la exagerada tendencia de Esquilo a la crea-

Pero en estos ‘compuestos gigantes’ conviene hacer una distinción. Hay palabras que, sea cual sea el número de sus lexemas, en realidad no son propiamente compuestos de más de dos miembros, sino que tienen dos miembros, pero a su vez alguno de ellos es compuesto, como *παραξιππόστρατος*, mientras que hay otras que verdaderamente sí tienen más de dos miembros, como *μακροκαμπυλᾶχην*, de *largo y curvado cuello*. Para estos compuestos los límites son los que el poeta quiera. No hay más que ver el *λαλοβαρυπαραμελορυθμοβάτης* de Prátinas o el ya aludido compuesto de las *Asambleistas* de Aristófanes.

CONCLUSIONES

Hemos visto una panorámica general desde los orígenes indoeuropeos de la composición nominal hasta los distintos tipos del griego, estudiados ya con detalle como unidades morfológicas, según la clase de los elementos que los integran, su forma y su relación, y completamos el tema con unas observaciones sobre la rentabilidad que la poesía le saca a este procedimiento. De esto podemos concluir:

- que la composición nominal ofrece demasiada complejidad como para ser estudiada desde un único punto de vista, ya que siendo un proceso de origen morfológico tiene implicaciones fónicas, semánticas y sintácticas que habrán de tenerse en cuenta conjuntamente.
- que el griego hereda del indoeuropeo los tipos básicos, pero los desarrolla enormemente, produciendo creaciones nuevas que no se apartan de la línea general de evolución. En este punto concreto, como en otros, el griego mantiene el equilibrio entre conservación e innovación.

BIBLIOGRAFÍA

- ADOUANI, A. (1995): “La morphologie est-elle la syntaxis des mots?”, *LInv* 19,1, pp.1-13.
- ADRADOS, F.R. (1968): “Ideas para una tipología del griego”, *Eclás* 54, pp.225-248.
- ADRADOS, F.R. (1975a): *Lingüística indoeuropea*, Madrid.
- ADRADOS, F.R. (1975b): “Sobre la estructura del indoeuropeo preflexional”, *Estudios de semántica y sintaxis*, Barcelona, pp.317-350.
- ALARCOS LLORACH, E. (1983): “Consideraciones sobre la formación léxica”, *Serta Philologica F.L. Carreter*, Madrid 1983, vol.I, p.11-15.

ción de un léxico complejo, oscuro y ampuloso, a través de un bien logrado discurso que imita el estilo del trágico. En *Nu.* 331-334 con complicados compuestos como *σφραγιδονυχαρροκομης* se hace una crítica del estilo hinchado y hueco de poetas y sofistas.

- ALEKSANDROW, A. (1888): *Litauische Studien, I, Nominalzusammen-setzungen*, Diss. Dorpat.
- ALLEN, M.R. (1978): *Morphological Investigations*, Diss. Universidad de Connecticut.
- ANDRIOTIS, N. (1939): "Die wechselnde Stellung von Kompositions-gliedern im Spät-, Mittel-, und Neugriechischen", *Glotta* 17, pp.92-134.
- BADER, F. (1962): *La formation des composés nominaux du latin*, París.
- BADER, F. (1965): *Les composés grecs du type de demiourgos*, París.
- BADER, F. (1969): *Etudes de composition nominale en mycenien. I: Les prefixes melioratifs du grec*, Roma.
- BADER, F. (1975a): "La loi de Caland et Wackernagel en Grec", *Mélanges Benveniste*, París, pp.19-32.
- BADER, F. (1975b): "Adjectifs verbaux hétéroclites (*-i-/*-nt-, *-u-) en composition nominale", *RPh* 49, pp.19-48.
- BARRI, N. (1975): "Nucleus and satellite in nominal syntagmatics", *Linguistics* 157, pp.67-85.
- BATISTA RODRÍGUEZ, J.J. (1988): *Composición de palabras en la épica griega arcaica*, Tesis doctoral, La Laguna.
- BEEKES, R.S.P. (1969): *The Development of the Proto-Indo-European Laryngeals in Greek*, París.
- BENVENISTE, E. (1935): *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París.
- BENVENISTE, E. (1967): "Fondaments syntaxiques de la composition nominale", *BSL* 62, pp.15-31.
- BOLOGNA, M.P. (1980): "Per un'analisi descrittiva dei 'composti' aggettivali omerici con primo elemento $\pi\epsilon\rho\iota$ ", *SSL* 20, pp.163-182.
- BRUGMANN, K. (1900): "Über das Wesen der sogenannten Wortzusammensetzung", *Berichte Sächs. Gesellsch. Leipzig* 52, pp.359-401.
- BRUGMANN, K. (1933): *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Berlín-Leipzig.
- BRUGMANN, K.-DELBRÜCK, B. (1906): *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* II, 1,2, Estrasburgo.
- BRUNEL, J. (1939): *L'aspect verbal et l'emploi des préverbes en grec, particulièrement en attique*, París.
- BUCK, C.D. (1933/1948): *Comparative Greek and Latin Grammar*, Chicago.
- BUSTOS, E. de (1966): "Algunas observaciones sobre la palabra compuesta", *RFE* 49, pp.255-274.

- CALAME, C. (1977): "Die Komposita mit *ἀρτι-* im frühgriechischen Epos", *MH* 34, pp.209-220.
- CASARICO, L. (1983): "Repertorio di nomi di mestieri. I sostantivi in *-πώλης* e *πράτη*", *StudPap* 22, pp.23-37.
- CHANTRAINE, P. (1942): "Le rôle et la valeur de *έν* dans composition", *RPh* 68, pp.115-125.
- CHANTRAINE, P. (1968/1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
- CHANTRAINE, P. (1975): "Sur quelques composés sigmatiques en *-ής* (*νεαλής* composés en *-πετής*, *έμμενές*)", *Mélanges Benveniste*, Paris, pp.75-85.
- CHOMSKY, N. (1957): *Syntactic Structures*, La Haya-Paris.
- CHOMSKY, N. (1970): "Remarks on Nominalization", en R.A.Jacobs / P.S.Rosebaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham, pp.184-221.
- COSERIU, E. (1971): "Thesen zum Thema 'Sprache und Dichtung'", en W.D Stempel (ed.), *Beiträge zur Textlinguistik*, Munich, pp.183-188.
- COSERIU, E. (1978): "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido", *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Madrid, pp.239-264.
- CURTIUS, G. (1867/1870): "Zur Chronologie der indogermanischen Sprachforschung", *Abhandl. Sächs. Gesell. Wiss. Leipzig* 12, pp.187-261.
- DEBRÜNNER, A. (1917): *Griechische Wortbildungslehre*, Heidelberg.
- DIHLER, A. (1985): "Privatives *ἀπο-*", *Glotta* 63, pp.137-139.
- DRESSLER, W.U. (1981): "General principles of poetic license in word formation", *Logos Semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, II, Madrid, pp.423-431.
- DREXHAGE, H.J. (1991): "Die Komposita mit *-πόλης* und *πράτης* im helenistischen Ägypten", *MBAH* 10,2, pp.1-17
- DUNKEL, G.E. (1992): "Two old problems in Greek: *πόλεμος* and *τερψίμβροτος*", *Glotta* 70, pp.197-225.
- DÜNTZER, H. (1836): *Die Lehre von der lateinischen Wortbildung und Komposition*, Colonia.
- FICK, A.-BECHTEL, F. (1894): *Die griechischen Personennamen nach ihrer Bildung erklärt und systematisch geordnet*, Göttingen.
- FLOBERT, P. (1978): "La composition verbale en latin", *Mélanges M. Lejeune*, Paris, pp.85-94.
- FORSSMAN, B. (1966): *Untersuchungen zur Sprache Pindars*, Wiesbaden.

- FORSTER, H. (1950): *Geschichte der griechischen Komposita vom Typus ἐπίχρυσος*, Diss., Zurich.
- FREI, H. (1962): "L'unité linguistique complexe", *Lingua* 11, pp.128-140.
- FREI-LÜTHY, Ch.(1978): *Der Einfluss der griechischen Personennamen auf die Wortbildung*, Heidelberg.
- FRISK, H. (1947): *Substantiva privativa im Indogermanischen*, Goteburgo.
- FRISK, H. (1966): "Über den Gebrauch des Privativpräfixen im indogermanischen Adjektiv", *Kl.Schr.*, Goteburgo, pp.1-47.
- FRITZ, M. (1995): "Griechische *δύειν* ein adverbiales Privativkompositum", *HSF* 108, pp. 195-204.
- GAMBARARA, D. (1988-1989): "Hom. Z 111 et al." *MCr* 23-4, pp.9-31.
- GANGUTIA, E. (1984): "Los compuestos en *ἀρχι-*", *Apophoreta philologica E.Fernández-Galiano* I, Madrid, pp.83-90.
- GREENBERG, J.H. (1960): "A quantitative Approach to the Morphological Typology of Language", *IJAL* 26, pp.178-194.
- GREEMBERG, J.H. (1963): "Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements", en J.H.Greenberg (ed.) *Universals of Language*, Cambridge 1966, pp.73-113.
- HAMILTON, A.H. (1899): *The negative compounds in Greek*, Baltimor.
- HAMP, E. (1985): "Some archaic greek compounds", *AJPh* 106, pp.222-225.
- HEINE, M. (1902): *Substantiva mit *δ* privativ*, Munich.
- HESSINGER, J.J. (1978): "The syntactic and semantic of prepositions in Greek", *CPh* 73, pp. 211-223.
- HOFINGER, M. (1981): *Études sur le vocabulaire du grec archaïque*, Leiden.
- JACOBI, H. (1897): *Compositum und Nebensatz. Studien über die indogermanische Sprachentwicklung*, Bonn.
- JUSTI, F. (1861): *Die Zusammensetzung der Nomina in den indogermanischen Sprachen, zunächst in Hinsicht ihrer Form*, Diss. Marburg.
- KAMPTZ, H. von (1982): *Homerische Personennamen*, Göttingen.
- KARLSSON, K.E. (1981): "Syntax and Affixation. The Evolution of -mente in Latin and Romance", *ZRPh* 182, Tübingen.
- KASTOVSKY, D. (1992): "The formats change -the problems remain: Word-formation theory between 1960-1990", en M.Pütz (ed.), *Thirsty Years of Linguistic Evolution*, Philadelphia/Amsterdam, pp. 285-310.

- KILBURY, J. (1976): *The Development of Morphophonemic Theory*, Amsterdam.
- KINSTRAND, J.F. (1983): “Θυροκόπος. A study of the Greek compounds with *-κόπος*, *-κόπια*, and *-κοπέω* in the classical and hellenistic periods”, *AC* 52, pp. 86-109.
- KNECHT, Th. (1946): *Geschichte der griechischen Komposita vom Typ περιψίμβροτος*, Diss., Zurich.
- LAZZERONI, R. (1987): “Il mutamento linguistico”, en R.Lazzeroni (ed.), *Linguistica storica*, Roma, pp. 13-54.
- LEES, R.B. (1960): *The Grammar of English Nominalizations*, Bloomington.
- LEHMANN, W.P. (1969): “Proto-Indo-European compounds in relation to other Proto-Indo-European syntactic patterns”, *AL* 12, pp. 1-20.
- LEJEUNE, M. (1958): “Observations sur les composés privatifs”, *RPh* 32, pp. 198-205.
- MARCHAND, H. (1960): *The Categories and Types of Present-Day English Word-Formation. A Synchronic-Diachronic Approach*, Wiesbaden.
- MARCHAND, H. (1967): “On the Description of Compounds”, *Word* 23, pp. 379-387.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992): “La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo *δυσ-*”, *CFC Estudios griegos e indoeuropeos* 2, pp. 95-122.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.-SANTANA HENRÍQUEZ, G., (1992): “Los compuestos con *δυσ-* en el Corpus Hippocraticum”, en J.A.López Férez (ed.), *VII Colloque hippocratique (Madrid 24-29 de setiembre de 1990)*, Madrid, pp. 365-380.
- MEILLET, A. (1930): *Aperçu d'une histoire de la Langue Grecque*, París, 3ª ed.
- MEILLET, A. (1964): *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéens*, Alabama, 2ª ed.
- MEILLET, A.-VENDRYES, J. (1924/1968): *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, París, 4ª ed.
- MIKKOLA, E. (1962): *Die präpositionale Hypostase, Apostase und Metabase in Lateinischen, Griechischen und Altindischen*, Helsinki.
- MIKKOLA, E. (1967): *Das Kompositum. Eine vergleichende Studie über die Wortzusammensetzung im Finnischen und in den indogermanischen Sprachen*, Helsinki.
- MOORHOUSE, A.C. (1959): *Studies in the Greek Negatives*, Cardiff.
- MORESCHINI QUATTORDIO, A. (1973): “I composti con primo elemento *ἀπρ-* ed *ἐπρ-*”, *SSL* 13, pp. 185-195.
- MORPURGO, A. (1987): “Folk-linguistics and the Greek word”, *Festschrift for Henry Hoeningswald*, Tübingen, pp. 263-280.
- ONIGA, R. (1988): *I Composti nominali latini*, Bologna.

- OSTHOFF, H. (1878): *Das Verbum in der Nominalcomposition in Deutschen, Griechischen, Slavischen ind Romanischen*, Jena.
- PAHVEL, J.: (1953): "Indoeuropean negative composition", *Language* 29, pp. 14-25.
- PENA, J. (1991): "La palabra: estructura y procesos morfológicos", *Verba* 18, pp. 69-128.
- PETERS, M. (1986): "Probleme mit anlautenden Laryngalen", *Sprache* 32, pp. 365-383.
- PORZIG, W. (1974): *El mundo maravilloso del lenguaje*, Madrid.
- RENOU, L. ed. (1966): *La grammaire de Panini*, París.
- RISCH, E. (1944): "Griechische Determinativkomposita", *IF* 59,1, pp. 1-61.
- RISCH, E. (1945): "Griechische Komposita vom Typus μεσσηνίκτιος und ὁμογάστριος", *MH* 2, pp. 15-27.
- RISCH, E. (1949): "Griechische Determinativkomposita", *IF* 59,3, pp. 245-294.
- RISCH, E. (1974): *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín-Nueva York.
- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H. (1992): *Estudios sobre el léxico de Safo y Alceo*, Tesis doctoral, Madrid.
- RUIPÉREZ SÁNCHEZ, M. (1948): *Los compuestos poéticos y paródicos en el estilo Aristofánico*, Tesis doctoral inédita, Salamanca.
- SANTANA HENRÍQUEZ, G. (1991): "En torno a la composición en la prosa griega antigua", *Emerita* 59, pp. 123-132.
- SAUSSURE, F. (1922): *Cours de linguistique générale*, París.
- SCHULZE, R. (1979): "φερέοικος - ολκοφόρος und die wechselnde Stellung des Verbalbestandteiles bei einigen griechischen Komposita", *Festschrift O.Szemerényi*, Amsterdam, pp. 801-808
- SCHWYZER, E. (1939): *Griechische Grammatik*, I, Munich, pp. 425-455.
- SOMMER, F. (1937): "Ahhijawa und kein Ende?", *IF* 55, pp. 168-279.
- SPECHT, F. (1931): "Beiträge zur griechischen Grammatik", *KZ* 59, pp. 31-131.
- STRIEN-GERRITSEN, M. von (1973): *Die homerischen composita*, Assen.
- STRÖMBERG, R. (1946): *Greek Prefix Studies*, Goteburgo.
- SZEMERÉNYI, O. (1979): "The consonant alternation pt/p in early Greek", en H.Mühlestein y E.Risch (eds.), *Colloquium Mycenaeum*, Neuchâtel, pp.323-340.
- SZNOL, S. (1990): "Compounds with 'anti' in Hellenistic jewish source", *FNT* 3, pp. 109-114.
- TISCHLES, R.J. (1979): "Zu den syntaktischen Grundlangen der Nominal-Komposition; die Reihenfolge der Teilglieder", *Festschrift O.Szemerényi*, Amsterdam, pp. 853-868.
- ULLMANN, S. (1972): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid.

WACKERNAGEL, J. (1897): "Vermichte Beiträge zur griechischen Sprachkunde", *Programm der Universität Basel*, pp. 3-62.

WALTER, H. (1975): "Composición y derivación", en A.Martinet (ed.), *La Lingüística. Guía alfabética*, Barcelona, pp. 43-47, 2ªed.

WATKINS, C. (1969): *Indogermanische Grammatik III/1*, Heidelberg.